

VIDA NACIONAL



Noviembre de 1942.

SOBRE LA JIRA DEL CANCELLER PARA PÉREZ por los países sudamericanos podemos dar noticias relativamente concretas, mucho más optimistas, ciertamente, que las que recogimos hace un mes de otros viajes políticos y diplomáticos. Decimos relativamente concretas, en nuestro afán de sinceridad, porque no hemos dado aún en la vanidad de creernos en el secreto de las últimas intenciones que caben en la maraña sutil de los Cancillerías.

El objeto primordial de la jira de nuestro Canciller fué representar al Gobierno Venezolano en la inauguración del magnífico monumento, erigido en Buenos Aires al Libertador Simón Bolívar. La prensa ha dado amplia información de aquel acto grandioso, en el que intervinieron diez mil soldados argentinos y millares de escolares, y motivó brillantísimos discursos de los cancilleres Ruiz de Guíñazú y Parra Pérez. Ambos cancilleres ultimaron también un convenio de revisión de los textos escolares de sus respectivas naciones para evitar mutuas incomprensiones y prejuicios en la historia de la gesta emancipadora de Suramérica.

Parra Pérez suscribió además una serie de interesantes convenios culturales y comerciales en el Brasil, Argentina, Chile y Perú; entre las que merecen atención particular las que tienden al intercambio de estudiantes y profesores con el Brasil y la Argentina; y el que ha de regular las comunicaciones fluviales entre el Brasil y Venezuela.

La gira del ilustre internacionalista venezolano constituye sin duda un acontecimiento de singular importancia para nuestros intereses continentales y para la unión de los países iberoamericanos.

LA JIRA DEL PRESIDENTE GENERAL MEDINA por el occidente de la República, significa en la política interior lo que en el orden internacional el viaje continental del Canciller. Con una manifiesta diferencia: que ha suscitado mucho mayor interés y una curiosidad muy explicable en los círculos políticos de la Capital y de la Provincia.

Partamos de una afirmación que anticipamos en la crónica de Octubre: La prensa izquierdista, la de Acción Democrática y Unión Municipal, la que el diario La Esfera califica de trostkysta y stalinista, monopoliza en forma cada día más alarmante la iniciativa de las discusiones y tópicos de la política nacional. Casi nos atrevemos a afirmar que ha logrado ya marcar el rumbo a las informaciones y comentarios de la prensa comercial y a las preocupaciones del propio Gobierno.

Este hecho merece, por sí solo, una serena reflexión. Se repite que los partidos que representa esa prensa cuentan todavía con escasos adherentes, y que los "líderes" han perdido automáticamente su popularidad al concedérseles libertad de acción. Juzgamos falaz y espacioso este criterio. Creemos, más bien, que la política de la mano tendida va dando sus resultados; y es el primero, este monopolio cada día más agudo de la prensa que es, el cabo, la que forma la opinión. Si Acción Democrática y Unión Municipal cuentan hoy con escasa masa de adherentes, es igualmente cierto que están formando hábiles cuadros de dirigentes, los cuales han escalado ya, con indudable sagacidad, los resortes más eficaces de la prensa populachera.

Pero tratábamos de señalar los novísimos tópicos de esta misma prensa que



han dado carácter y concreta significación política al viaje presidencial.

Son, a nuestro entender, tres: "Hay que revisar los contratos de las petroleras, celebrados durante la magistratura de Gómez y López Contreras". "Las elecciones de Enero las tiene ganadas el Gobierno, pues los electores son los concejales que colocará en las curules la Cívica Bolivariana". "El General Medina es un ejemplar gobernante democrata".

Rómulo Betancourt, organizador dictatorial de Acción Democrática, y Aquil Está, semanario político de Unión Municipal, han llevado conjuntamente los últimos meses una campaña revisionista de los contratos petroleros, insistiendo concretamente, con indudable justicia, en que las refinерías de Curazao y Aruba deben estar en territorio venezolano. Esta campaña, necesariamente popular en Venezuela, mitigada discretamente con melosos elogios para la democracia plutocrática de Roosevelt, ha culminado en las manifestaciones organizadas en la zona petrolera con ocasión del viaje presidencial. Para ellas se destacaron de Caracas oradores políticos de ambas organizaciones izquierdistas.

El objetivo primario del viaje presidencial al occidente venezolano, ha sido la de prestigiar con su presencia las espléndidas fiestas religiosas de la Ciudad de Maracaibo en la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá. El grupo de periodistas, que se sumó a la comitiva presidencial, pareció haber olvidado este objeto primario de la jira. En la prensa, comercial y política, de Caracas, se hicieron sólo levisimas alusiones a las grandiosas fiestas marianas y a la imponente concentración popular del día de la Coronación. En cambio las manifestaciones mitinescas de Cabimas y la Plaza Baralt de Maracaibo ocuparon íntegras páginas en casi todos los periódicos de la Capital. El Presidente de la República afirmó efectivamente, como no podía menos de ser, que el petróleo es nuestro y sabrá defender los derechos que sobre él corresponden a la Nación; pero mientras esta declaración presidencial conmovió la prensa caraqueña y hasta provocaba una manifestación popular —de dudoso matiz— en Catia a la vuelta del Presidente, se olvidó decir que el General Medina había abatido de su propia mano el puño iz-

quierdo, alzado a la comunista por un obrero, comunicándole a que saludara a la venezolana, y que el Ministro Cuenca, hablando ante el Presidente y por su expresa insinuación, había condenado el marxismo (en su magnífico discurso del Congreso Mariano) con expresiones inequívocos y contundentes.

Una cosa es evidente; que la prensa filo-marxista logró centralizar todo el interés periodístico de la jira presidencial en torno al problema petrolero.

El próximo mes de Enero ha de renovarse la mitad de los representantes de las Cámaras Legislativas. En torno a estas elecciones Acción Democrática y Unión Municipal están provocando una atmósfera que anticipadamente las salve, en toda contingencia, ante la opinión pública. Oficialmente propugnan que no les interesa participar en la puja electoral, pues las elecciones están anticipadamente ganadas por el Gobierno. El semanario Acción Democrática formulaba expresamente en su número del 28 de Noviembre: "Las camarillas provincianas han entrado en juego y, finalmente, en virtud de unas cuantas concesiones, de otras tantas mercedes y de su poquitín de presión, serán electos aquellos ciudadanos que el Poder Ejecutivo recomiende a los cuerpos electorales. Así, la renovación parlamentaria de Enero es apenas una escena familiar ocurrida en el seno de esa tribu que acampa bajo el árbol frondoso del presupuesto. En ella no cuenta el pueblo".

Esta actitud displicente tiene para muchos una sutil intención política. Sorprender la confianza del Gobierno con una activa e insensible propaganda en los Municipios, mientras se hace alarde de abstencionismo; y obligar al propio Gobierno a concesiones benévolas en determinados casos, entre los que algunos señalan el propio Municipio de Caracas. El mismo semanario Acción Democrática cierra así sus reflexiones en el mencionado artículo:

"En estas condiciones, queda a cargo del Poder Ejecutivo la responsabilidad de estas elecciones parlamentarias de Enero... Y que recuerde el Ejecutivo lo que al comienzo hubimos de decir. Que la renovación parlamentaria de Enero será seguro índice de su política general".

Esta insinuación, mientras se adula descaradamente al Presidente demócra-



ta, es una manifiesta petición de alternativa en las nuevas Cámaras.

Claro está que el Gobierno será el primero en percibir la intención de estos sinuosos equilibrios, y el menos propicio a dejarse sorprender de ellos.

Mucho menos ha de sorprenderle, a nuestro entender, el tercero y más ingenuo de los tópicos que habíamos mencionado: la adulación descarada al General Medina. Todavía están en la memoria de todos las atrocidades que se pronunciaron en los círculos políticos filo-marxistas cuando se preparaba la elección presidencial del General Medina. Sería incluso irreverente recordarlas aquí. Pero no estaría de más celeccio-

narlas en alguna ocasión y cotejarlas con la meliflua literatura actual respecto del Primer Magistrado. Tal vez tengamos ocasión de realizar más tarde otro cotejo; y es, el de esta misma literatura con la que seguirá a su entrega del Poder en 1946. El ejemplo de López Contreras puede servir de enseñanza aleccionadora.

Hay con frecuencia frases y párrafos en *Aquí Está* y en *Acción Democrática* que recuerdan la fraseología de los primeros años de Crespo, Castro y Juan Vicente Gómez.

¡Extraña transformación de política oportunista en los gloriosos rebeldes del año 28!

